Daniel Carrasco vuelve al andamio tras dos años parado. El sector más estigmatizado crea empleo otra vez

Daniel Carrasco posa delante de una obra muy cerca de su casa, en Móstoles (Madrid). (/JUAN SEVILLA)

Enganchado al ladrillo

Muchos otros en el sector sí están convencidos de que será la obra nueva la que traiga la recuperación. Y, aunque poca y muy cara, sí ha una constante en la costa y grandes ciudades, ya hay. El riesgo de una nueva burbuja, en todo caso, es muy pequeño, con las castas que aplican bancos (para conceder créditos) y constructores (al elegir proyectos en zonas con suficiente demanda). Pero el economista Julián Rodríguez López advierte: “Las enseñanzas de las crisis se olvidan pronto, funciona la ‘majoza del desahogo’”. Por eso pide también prudencia a unos Ayuntamientos avispados de reeducación urbanística.

“Debía haberme formado”

Daniel Carrasco asegura que ha aprendido algo muy importante después de dos años casi en blanco, mandando currículums por Internet o entregándolos en mano de obra en obra, al borde la desesperación. “Debía haberme formado más”, reconoce.

No se refiere a los estudios reglados, que dejó a los 17 años sin el título de ESO, sino a los cursos de prevención de riesgos laborales, de cerrajería o de fábrica de albañilería que ha hecho en la Fundación Laboral de la Construcción. Tendría que haberlo hecho antes, cuando tenía contrato fijo, entre 2008 y octubre de 2012. De los otros, los estudios del instituto y, quién sabe, de la universidad, sostiene que requieren mucha dedicación y mucho esfuerzo. “Eso tiene que ser en su tiempo”.

“Hay una generación entera de chavales que dejaron los estudios por los sueldos de la construcción. Y es muy difícil que los retomen”, admite Cubero. Sobre todo, si ellos mismos alimentaron al sector comprando una vivienda. No es el caso de Daniel Carrasco, que es ahora cuando empieza a ahorrar para salir del hogar familiar. “La hipoteca de mis padres está casi pagada y tengo que ayudarles menos”, precisa. Eso sí, cuando acabará en seis meses al ritmo de compra actual… La creación de empleo se concentra en Andalucía, Castilla y León y, sobre todo, Madrid. Esta última autonomía acapara casi un tercio del trabajo creado en el sector.

Aunque su sueño no es muy diferente al de antes de la crisis (los salarios base se han mantenido, explica el sindicato CC.OO.), Carrasco admite que la nocturnidad no está bien pagada. En todo caso, su situación es claramente peor, al cabo del teléfono a la espera del siguiente trabajo que dura uno, dos, siete días… Los sindicatos denuncian precarización en todos los sectores, pero parece que en el caso del sector de la construcción el problema es más agudo.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

JOSÉ GARCÍA MONTALVO

El sector inmobiliario continúa desperezándose, pero de aquí al nuevo “ladrilloazo” que algunos parecen ver hay mucho trecho. La venta de viviendas está subiendo al 8,4% aunque sus precios caen al 2,5%. La iniciación de viviendas crece al 15% aunque representa tan solo el 5% de los visados de 2006. El sector de la construcción y los servicios inmobiliarios ha creado 125,000 empleos en el último año, aunque ha perdido 1,7 millones de puestos de trabajo desde su cumbre. El empleo en el sector ha reducido el 14% del total al 7%. Por tanto, estamos hablando de una leve mejora del sector, sin embargos.

¿Es esperable que se produzca una rápida recuperación? La respuesta es negativa y no hay margen. La evidente mejora del sector frente al estancamiento del pa- solar reciente puede hacer pensar a algunos jóvenes que la vuelta del ladrillo está cerca. Los ciclos extremos en el sector de la construcción ha sido una constante durante los últimos 40 años. Además, un pasado de salarios elevados con poca inversión educativa tiende a intensificar el recuerdo aunque es innecesario que en la situación del mercado de trabajo se incida. En el sector constructivo, la carga laboral se lleva a la privada, no a la pública. Existen desequilibrios, pero no se justifica por el crecimiento del desempleo provocado por la burbuja.

Los excesos inmobiliarios tuvieron también efectos indirectos muy importantes. Durante la locura inmobiliaria fue imposible reducir el tasa de abandono educativo, incrementado, en las ciudades más altas de los países desarrollados. La crisis económica ha reducido el abandono temprano del sistema educativo del 32% en 2008 al 22% en 2014. El problema es que muchos de los jóvenes que abandonaron el sistema educativo por los cantos de sirena del sector de la construcción también sumieron a la compra del mismo producto que fabricaban.

Los bajos tipos de interés propiciaron que la edad media del comprador joven bajara significativamente dado que, en muchos casos, había abandonado estudios pronto. En un estudio reciente, dentro del programa Recer-cas, se destaca el porcentaje de los jóvenes que abandonaron los estudios y compraron una vivienda en la burbuja tienen una probabilidad de 50% de volver a la educación superior, incluida la universidad.

José García Montalvo es catedrático de Economía de la Univer-